

valle de las selvas contra Codorlahomor, Tadal, Anrafel y Arioc, y el rey de Sódoma y el de Gomorra volvieron las espaldas y cayeron allí, y los que escaparon, huyeron al monte, y tomaron los vencedores toda la sustancia de Sódoma y de Gomorra y todo lo que pertenecía al alimento, y se fueron. Y tambien tomaron á Lot, hijo del hermano de Abram, que habitaba en Sódoma, con todo lo que tenía.

Victoria de Abram.

Uno de los que habian huido fué á dar la noticia á Abram que moraba en el valle de Mambre, Amorreo, hermano de Escol y de Aner. Estos tres hermanos eran aliados de Abram. Luego que Abram oyó que tambien Lot su sobrino habia sido hecho prisionero, contó trescientos diez y ocho de los mas valientes de sus criados, y armados á la lijera, y reforzados con algunos soldados que quisieron agregar á su pequeña tropa los tres hermanos, salió acompañado de estos, y lleno de fe y de valor, á perseguir con un puñado de hombres á cuatro reyes rodeados de tropas victoriosas. Los alcanzó en el valle de Save cerca de Siquem, bien descuidados de que hubiese en aquellas tierras quien se atreviese ni aun á acercarse á ellos. Dividió su pequeña tropa en partidas, y cayendo sobre ellos de noche, los sorprendió, rompió y derrotó, matando un gran número en aquel campo, y los fué persiguiendo hasta Hoba, á la izquierda de Damasco. Recobró todo el botin de que se juzgaban seguros poseedores, y trajo consigo á su sobrino Lot con toda su familia y bienes, y todas las mujeres y todo el pueblo que los reyes llevaban cautivo, y todos sus bienes. La noticia de un hecho tan valeroso llegó al valle de Pentápolis antes que el héroe que le habia ejecutado; y el rey de Sódoma, hijo, segun parece, del que cayó en el combate, salió al encuentro de Abram á recibirle y darle mil enhorabuenas por tan portentosa victoria.

Melquisedec.

Tuvo Abram otro recibimiento, mas del gusto de su fe y su religion. Este fué el que le hizo Melquisedec, rey de Salem, que sacando pan y vino, porque era sacerdote del Dios Altísimo, y usando de la superioridad que le daba la excelencia de su sacerdocio, le bendijo, diciendo: Bendito tú, Abram, del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra, y bendito el Dios excelso con cuya potencion estan los enemigos en tus manos. Abram recibió la bendicion del sacerdote del Altísimo con la mas profunda veneración, y para manifestar su reconocimiento al Señor que le habia concedido la victoria y los despojos de ella, le ofreció el diezmo de todos en la persona de su ministro. Ninguna otra noticia nos da aquí Moises de este sacerdote del Altísimo, que fué una de las mas acabadas imágenes de Jesucristo, sacerdote eterno, segun el orden de Melquisedec; pero á su vez nos la da san Pablo en su carta á los Hebreos, diciendo, entre otras muchas cosas, que se omiten por la brevedad y pueden leerse en ella: que Melquisedec fué rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo: que salió á recibir á Abram cuando volvia de la derrota de los reyes, y le bendijo: que Abram le dió el diezmo de todas las cosas: que este sacerdote del Dios Altísimo fué un rey de justicia y de paz, sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de dias, ni fin de vida. Ningun cristiano puede dejar de conocer que la pintura que de Melquisedec nos hace aquí la sagrada Escritura, no puede aplicarse á hombre alguno del mundo y que solo conviene á Jesucristo, Rey de justicia, Principe de paz, Sacerdote divino, sin madre en cuanto Dios, sin padre en cuanto hombre, sin otra genealogía que la eterna generacion de su eterno Padre, sin principio de dias y sin fin de vida. Así es que Melquisedec, cuyo sacerdocio era incomparablemente superior al sacerdocio de Aaron, fué uno de los personajes

del antiguo Testamento que mas expresamente representó al sumo y eterno sacerdote Jesucristo mil y novecientos años antes de su venida.

Concluido el recibimiento de Melquisedec, rey de Salem, logró su vez el rey de Sódoma, y dijo á Abram : Dámelas personas y toma para ti lo demás : pero Abram, el hombre mas desinteresado y generoso que pisaba la tierra de Canaan, le protestó : que nada tomara de lo que era suyo, desde el hilo de trama hasta la correa de un calzado ; ó como se dice vulgarmente, ni una hilacha, á excepcion de lo que habian comido los soldados, y de la parte que pertenecia á sus aliados Aner, Escol y Mambre, que habian ido con él, porque estos, dijo, tomarán su parte.

Promesas á Abram.

Despues de este gran suceso, y acaso en la noche siguiente á su conclusion, recibió Abram un favor nuevo de Dios, mas estimable que la famosa victoria que acababa de concederle contra cuatro reyes reunidos. Volvió á visitarle el Señor, y su divina palabra vino á Abram en vision diciendo : No temas, Abram ; yo soy tu protector, y tu premio en gran manera grande. ¡ Señor Dios ! dijo Abram admirado y sorprendido, ¿ qué me daréis ? yo moriré sin hijos, y este Damasco, hijo de Eliecer mi mayordomo... será mi heredero. No, le dijo el Señor, no será este tu heredero, sino el que saldrá de tus entrañas, ese tendrás por heredero. Diciendo esto sacó á Abram al campo y le dijo : Mira al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Así será tu descendencia. Abram, dice el Apóstol, creyó en esperanza contra esperanza que seria padre de muchas gentes, cuando se le dijo : *así será tu descendencia*. No se enflaqueció en la fe, ni consideró su propio cuerpo amortiguado, siendo ya de casi cien años, ni que la disposicion de concebir se habia acabado en Sarai que iba á cumplir noventa. Tampoco

dudó, ni tuvo la menor desconfianza en la promesa del Señor ; antes se fortificó en la fe, dando gloria á Dios, y sabiendo plenísimamente que todo lo que prometió era tambien poderoso para cumplirlo ; y por esto, concluye el Apóstol, le fué imputado á justicia.

Pacto.

El Señor no paró aquí, sino que continuó dispensando á Abram su palabra, y le dijo : Yo soy el que te saqué de Ur de los Caldeos para darte esta tierra y que la pòseyeses. ¿ Y en qué ¡ Señor Dios ! dijo aquí Abram, en qué puedo yo conocer que la he de poseer ? Tómame, le dijo el Señor, una vaca de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola tambien y una poloma. Abram tomó todas estas cosas, las partió por medio y puso las mitades una en frente de otra, dejando paso entre ellas, mas no partió las aves, porque habian de ser sacrificadas enteras. Era costumbre entre los antiguos, cuando querian hacer un contrato ó alianza de consideracion, tomar un animal, dividirlo en dos mitades, poner una en frente de otra, y pasar por medio, significando con esta imponente ceremonia, que el primero que faltase al contrato ó alianza merecia ser dividido como aquel animal. Luego que Abram colocó las medias victimas en el orden que el Señor le habia inspirado, acudieron las aves carniceras á cebarse de estas carnes, y Abram las espantaba. Estando el sol para ponerse, cayó sobre Abram un profundo sueño y le sobrecogió un tenebroso y gran horror. En él se le hizo entender la terrible cautividad de su descendencia en Egipto, el castigo que el Señor haria en aquella nacion, la libertad de esta cautividad, las riquezas con que saldrian de ella, la paz con que él seria reunido á sus padres en la tierra de Canaan en que se hallaba, y la vuelta de su descendencia á esta tierra patriarcal despues de cuatro generaciones y no antes, porque aun no habian

completado sus iniquidades los Amorreos. Habiéndose puesto el sol y principiando la noche sobrevino una grande oscuridad y apareció un horno humeando, y una lámpara de fuego pasando entre los animales divididos. Esto era una terrible imágen que representaba á Abram la esclavitud y duros trabajos que habian de sufrir sus descendientes en Egipto, simbolizados en el horno humeando, y la libertad que habian de conseguir figurada en la lámpara de fuego que pasaba entre las víctimas, y representaba con gran propiedad la columna de fuego que les habia de guiar desde el cautiverio de Egipto á aquella tierra de Canaan en que se hallaba. Así concertó el Señor con Abram la promesa de dar aquella tierra á su descendencia, pero le faltaba hijo de quien procediese; y viendo Sarai que se habia prometido á Abram este hijo, y que ella no podia tener el consueo de dársele por su avanzada edad y por su natural esterilidad, creyó que debia nacer de otra mujer, y se determinó á hacerle una propuesta que solo el deseo de que no faltase á Abram este hijo prometido, y de tener parte en él criándole en sus brazos, podia sugerirsela. Tenia Sarai una criada egipcia llamada Agar, y propuso á Abram que se casase con ella.

Poligamia.

La poligamia ó casamiento con dos ó mas mujeres es contra la institucion del matrimonio. El Señor desde el principio le instituyó de un varon y una mujer solamente; y en los mil seiscientos cincuenta y seis años que mediaron desde la creacion del hombre hasta el diluvio, todos los matrimonios se contraian segun esta divina institucion, siendo los hombres, aun los corrompidos descendientes de Cain, tan fieles en observarla, que solo leemos que faltase á ella un Lamec, acaso el mas corrompido entre los corrompidos de esta descendencia. Se cree que el Señor dispuso esta ley de la unidad matrimonial despues del dilu-

vio en favor de la repoblacion del universo. Lo cierto es que la dispuso á Abram y á su descendencia para formar su pueblo escogido y aumentar sus adoradores. Así es que Abram y Jacob, patriarcas santísimos, tuvieron mas de una mujer y usaron la poligamia. Es verdad que, siendo esta tan repugnante á la unidad matrimonial, la generalidad de los hombres se abstuvieron de ella, y entre los Romanos, aunque gentiles, estaba expresamente prohibida. Sobre todo Jesucristo, que no vino á quitar la ley sino á darla cumplimiento, la prohibió absolutamente, restableciendo el matrimonio á la unidad que habia tenido en su principio.

Agar.

Abram, pues, usando de la dispensa concedida en favor de la formacion de un pueblo del que él era cabeza, se casó con Agar y tuvo en ella sucesion. Pero Agar sintiéndose embarazada se orgulleció, se olvidó de que era sierva, y despreció á su señora. Sarai, que se vió despreciada de su ingrata criada, llevó sus quejas á Abram. Me haces una sinrazon, le dijo. Yo he puesto en tu seno mi sierva, y esta, viendo que ha concebido, me tiene en desprecio. Juzgue el Señor entre mí y entre ti. Sarai debió creer que Abram consentia en los excesos de su segunda mujer; pero el patriarca la sacó luego de este error, diciéndola: Tu esclava en tu mano está. Haz con ella como te pareciere; y como Sarai afligiese á Agar, esta se huyó, y tomó el camino del desierto. Habiendo llegado á un lugar solitario, la dijo un ángel: ¿De dónde vienes? y ¿á dónde vas? Voy huyendo, respondió, del semblante de Sarai, mi señora. Vuélvete, la dijo el ángel, y humíllate bajo de su mano. Yo multiplicaré, añadió, hablando en nombre del Señor, yo multiplicaré tu posteridad, y no se podrá contar por su multitud. Ya ves que has concebido; tendrás un hijo, y le llamarás *Ismael*, porque el Señor ha oida tu afliccion. *Ismael* quiere decir *oida de*

Dios. Este, dijo el Señor, será un hombre fiero. Sus manos serán contra todos y las manos de todos serán contra él, y frente á frente de todos sus hermanos fijará sus tiendas. Este anuncio con que concluyó el Señor se vió luego cumplido, porque el carácter fiero de Ismael pasó á sus descendientes los Ismaelitas, Sarrecenos y Árabes, pueblos feroces y vagamundos. Consolada Agar con la visita de un ángel y alentada con las promesas del Señor, se volvió á la tienda de Sarai, que viéndola humillada y reconocida, dejó de tratarla con rigor. Agar dió á Abram un hijo al que llamó *Ismael*, como había mandado el Señor. Ochenta y seis años tenia Abram cuando le dió Agar este hijo.

Nuevas promesas á Abram.

Trece años despues, habiendo entrado ya en los noventa y nueve, se le volvió á aparecer el Señor y le dijo : Yo, el Dios omnipotente : anda en mi presencia y sé perfecto, y pondré mi alianza entre mí y entre ti, y te multiplicaré mucho en gran manera. Postróse Abram sobre su rostro, y Dios le dijo : Yo soy, y mi pacto contigo será eterno. Serás padre de muchas gentes, y en adelante no te llamarás ya *Abram* sino *Abraham*, porque te he constituido padre de muchas gentes. *Abram* significa *padre excelso*, y *Abraham* *padre de una multitud excelsa*, y esto quiso significar aquí el Señor con la mudanza del nombre, porque continuó diciendo : Te haré erecer mucho en gran manera, y te pondré en cabeza de naciones, y reyes saldrán de ti. Así fué que de Abraham salieron no solo la nacion judía, sino otras muchas naciones, y no solo David, Salomón y otros muchos y grandes reyes, sino el Rey de los reyes, nuestro Señor Jesucristo. Yo estableceré mi pacto, añadió el Señor, entre mí y entre ti, y entre tu descendencia despues de ti en sus generaciones con alianza eterna, para ser Dios tuyo y de tu

descendencia despues de ti. Tú, pues, guardarás tambien mi pacto, y tu descendencia despues de ti en sus generaciones.

Circuncision.

Dios se dignaba ser particularmente el Dios de Abraham y de su descendencia despues de él, mas queria tambien que Abraham y su descendencia fuesen un pueblo particularmente suyo, dedicado á su culto y su servicio. Este era un pacto que el Señor hacia con Abraham y su descendencia, pero quiso que este divino pacto estuviese firmado con una señal indeleble, y esta señal era la circuncision. Todo varon de entre vosotros, dijo, será circuncidado. El niño á los ocho dias. Todo varon en vuestras generaciones, tanto el siervo nacido en casa, como el que compráreis, será circuncidado, y mi señal estará en vuestra carne para alianza eterna. El varon que no fuese circuncidado, será borrado de su pueblo, porque invalidó mi pacto. Tambien dijo Dios á Abraham : Á Sarai, tu mujer, no la llamarás *Sarai*, sino *Sara* (*Sarai* quiere decir *Señora mia*, y *Sara*, *princesa*), y la bendeciré y de ella te daré un hijo, á quien he de bendecir y será (padre) de naciones, y reyes de pueblos saldrán de él. Cayó Abraham sobre su rostro y se rió, diciendo en su corazon : ¡Tendrá hijo un hombre de cien años, y parirá Sara de noventa! ¡Ojalá, dijo á Dios, que Ismael viva delante de vos! Y dijo el Señor á Abraham : Sara tu mujer te parirá un hijo, y le llamarás Isaac, y estableceré mi pacto con él y con su posteridad despues de él para alianza eterna. Tambien te he oido acerca de Ismael. Hé ahí que le bendeciré y haré crecer y le multiplicaré mucho. Engendrará doce principes y le haré caudillo de gente grande, pero mi pacto será con Isaac, que te parirá Sara en este tiempo del año siguiente. Ismael tuvo doce hijos, que fueron los doce principes de las doce tribus árabes; pero el pacto del Señor fué con Isaac.

Subió Dios con Abraham, ó mas bien el ángel que hablaba en su nombre, y Abraham tomó luego á Ismael su hijo, y á todos los siervos nacidos en su casa, y á todos los que habia comprado, y á todos los varones que eran sus domésticos y los circuncidó en el mismo dia, como se lo habia mandado Dios. Abraham era de noventa y nueve años cuando se circuncidó, y su hijo Ismael tenia trece cumplidos. Tal fué la señal con que quiso Dios que fuese firmado su pacto, y esta señal ó marca impresa en la carne de todos los varones de un modo indeleble, fué la que distinguió al pueblo escogido por Dios, de todos los demás pueblos del mundo.

Por la circuncision, segun el sentir de san Augustin, y otros muchos santos Padres, se perdonaba el pecado original, en atencion á los futuros méritos de Jesucristo; pero como la circuncision no se podia recibir antes de los ocho dias de vida, bastaba, para los niños que morian en este tiempo, la fe en el Mesias, que protestaban sus padres, ó con sacrificios, ó con oraciones, ó con bendiciones, ó con otros signos que ignoramos. Tambien bastaba esto mismo para las niñas que morian antes del uso de la razon, pero no para las que morian despues, las cuales debian hacer la protestacion por sí mismas, acompañándola de la detestacion del pecado y del propósito de no pecar. No sabemos que hubiese otro medio para el perdon del pecado original desde que pecaron Adan y Eva hasta que mandó Dios la circuncision, que era una representacion muy expresa del Sacramento del Bautismo, por el cual se perdona, no solamente el pecado original, sino todos los pecados, y toda la pena debida por los pecados.

Aparicion muy particular.

Fué admirable la prontitud y alegría con que Abraham puso en ejecucion la ordenacion del Señor acerca de la circuncision, sin que le detuviese ni la resistencia que

podria hallar en su numerosa familia á una operacion tan dolorosa, ni su edad de cerca de cien años, ni la de su hijo Ismael que solo tenia trece. Mas no tardó en recibir el premio de su celosa obediencia. El Señor, siempre generoso con el fiel ejecutor de sus órdenes, preparó á esta nueva sumision nuevas recompensas. Estando sentado Abraham á la puerta de su tienda á la hora del mediodía, se le presentó el Señor de un modo tan singular que hace esta aparicion superior á todas las precedentes. Habiendo alzado los ojos vió tres varones puestos en pié cerca de sí, y como era tan caritativo luego corrió desde la puerta de su tienda á recibirlos. Cuando llegó á su presencia, adoró inclinado á la tierra, y dijo: Señor, si he hallado gracia en vuestros ojos, no paseis de vuestro siervo. Yo traeré agua. Lavad vuestros piés y reposad bajo de ese árbol. Tambien traeré pan. Fortaleced vuestro cuerpo, pues para eso habeis torcido (el camino) hácia vuestro siervo. Despues pasaréis adelante. Ellos le dijeron: Haz como lo has dicho. Entonces entró Abraham presuroso en la tienda de Sara, y la dijo: Vé pronto; amasa tres sats (como unas cincuenta libras) de flor de harina y haz panes cocidos bajo del rescoldo. Él corrió á la vacada, tomó un bercerro muy tierno y hermoso y le dió á un criado, que al momento le coció. Tomó tambien manteca y leche juntamente con el bercerro y los panes que habia hecho cocer, y lo puso todo delante de ellos, quedándose en pié y á su lado bajo del árbol.

Luego que hubieron comido, le preguntaron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Ahí está en la tienda, respondió; y dijole (el Señor): De vuelta volveré á ti en este mismo tiempo, y tendrá un hijo Sara tu mujer. Oyendo esto Sara que estaba detrás de la puerta, se rió ocultamente; y dijo el Señor á Abraham: ¿Porqué se ha reido Sara; diciendo, ¿por ventura verdaderamente he de parir de vieja? ¡Pues qué! ¿hay para Dios cosa difícil? Al plazo señalado volveré, y Sara tendrá un hijo.

Sara llena de temor negó haberse reído. No es así, dijo el Señor, sino que te has reído.

Con esto los tres varones se levantaron y dirigieron hácia Sódoma, y Abraham iba acompañándolos, y dijo el Señor en el camino : ¿Pues qué? ¿podré yo ocultar á Abraham lo que voy á ejecutar, cuando él ha de ser cabeza de una gente grande y robustísima, y *en él han de ser benditas todas las naciones de la tierra?* Díjole, pues, el Señor : El clamor de Sódoma y de Gomorra se ha multiplicado, y su pecado se ha agravado en gran manera. Aquí dos de los tres varones se adelantaron hácia Sódoma, y Abraham se mantuvo en pié delante del Señor, y acercándose le dijo : ¿Acáso destruiréis al justo con el impío? Si hubiere cincuenta justos ¿perecerán con los impíos? ¿Y no perdonaréis á aquel lugar por amor de los cincuenta justos, si se hallasen en él? Léjos esté de vos el que hagais tal cosa, que quiteis la vida al justo con el impío. Esto no es propio de vos. De ninguna manera vos, que juzgais toda la tierra, haréis tal juicio. Y díjole el Señor : Si hallaré en Sódoma cincuenta justos, perdonaré á toda la ciudad por amor á ellos. Ya que he principiado una vez, dijo Abraham, hablaré á mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. ¿Y qué si hubiera cinco justos menos de cincuenta? ¿destruiréis toda la ciudad (y no la perdonaréis por amor á los cuarenta y cinco?) y dijo : No la destruiré si hallaré allí cuarenta y cinco. Y hablóle de nuevo (diciendo) : Y si fueren hallados allí cuarenta ¿qué haréis? No la heriré por amor á los cuarenta. No os indignéis, Señor, si hablare. ¿Qué si fueren hallados allí treinta? No lo haré, si hallaré allí treinta. Pues que comencé una vez, hablaré á mi Señor : ¿Qué si se hallaren allí veinte? No la destruiré por amor á los veinte. Os ruego, Señor, que no os irriteis, si aun hablare esta vez sola : ¿Qué si halláreis allí diez? No la borraré por amor á los diez. Y se fué el Señor luego que dejó de hablar á Abraham, y este se volvió á su tienda.

Intercesion poderosa de los justos.

Adoremos aquí por una parte la clemencia del Señor, que oye lleno de benignidad á un hombre en tantas, tan porfiadas, y si se quiere, tan atrevidas peticiones; y veamos por otra cuánto vale ante sus divinos ojos la presencia de los justos. Diez habrian bastado para librar de sus iras á una ciudad tan populosa y criminal como Sódoma, y acaso habrian bastado cinco, si Abraham se hubiera atrevido á bajar hasta este número. ¡Ó católicos! ¡Cuánto vale, cuánto importa á los pueblos y á los reinos, abrigar justos en su seno! ¡Cuánto debiéramos desear y procurar todos los hombres que se aumentase este precioso número! ¡Y cuánto debiéramos trabajar cada uno de nosotros por pertenecer á él!

Misterio de la Trinidad beatísima.

Adoremos tambien, y sobre todo, el primer misterio de nuestra fe en esta maravillosa aparicion. En toda ella se está entreviendo y trasluciendo sin cesar el misterio augusto de la Trinidad santísima. Abraham ve tres y adora á uno; suplica á uno y sirve á tres; preguntan tres y uno promete; uno reprende y tres caminan; á tres acompaña y uno conversa con él. Finalmente, el sagrado texto dice que el Señor se apareció á Abraham, y este Señor que se le aparece, tan presto es uno como tres, y tan presto es tres como uno; de modo que en este pasaje se estan representado continuamente una esencia y tres personas, tres personas y una esencia, y no habrá un cristiano que pare en él la atencion y no entrevea este augustísimo misterio. Así es que la Iglesia, hablando de Abraham dice : que vió á tres y adoró á uno, mirado este notable pasaje como un venerable simbolo de la Trinidad beatísima.

Traje de los Ángeles.

Pero sigamos á los dos varones que avanzaban hácia Sódoma, y sepamos ya, porque ya nos lo dice el sagrado texto, que eran dos ángeles compañeros del Señor que se detuvo á oír con tanta benignidad las peticiones de Abraham. Esta es la primera vez que la sagrada Escritura nos habla de ángeles que se presentan á los hombres en traje de hombres. Los ángeles son puros espíritus, y por consiguiente invisibles á los ojos corporales, y para dejarse ver, forman cuerpos que les representan de partículas sutilísimas, pero manejables á su angelical virtud, y las disipan ó esparcen cuando quieren desaparecer ó dejar de ser visibles. Aquí las dispusieron de modo que representaban tres caminantes. Ya les veremos en esta historia presentarse en distintos trajes, segun los ministerios á que son enviados por Dios, porque *ángel* quiere decir *enviado*.

Horrorosa corrupcion de Sódoma.

Los dos ángeles que en traje de dos caminantes se dirigian á Sódoma, llegaron á la ciudad al caer la tarde. Lot, sobrino de Abraham, caritativo con su tío, de quien había aprendido esta hermosa virtud, estaba sentado á las puertas de ella, y cuando les alcanzó á ver, se levantó prontamente y salió á recibirles, é inclinándose en tierra adoró, como su tío, y dijo: Ruégoos, señores, que vençais á la casa de vuestro siervo, y descanséis en ella. Lavaréis vuestros piés y de madrugada seguiréis vuestro camino; pero ellos respondieron: No, que en la plaza nos quedaremos. Lot les estrechó en gran manera y logró que fuesen á su casa, y habiendo entrado en ella, coció panes ázimos, les preparó un convite y comieron. Mas antes que se fuesen á acostar, los hombres de la ciudad desde el muchacho hasta el viejo, todo el pueblo junta-

mente cercaron la casa. Llamaron á Lot y le dijeron: ¿Dónde estan los hombres que entraron de noche en tu casa? Sácanoslos acá para que los *conozcamos*. La sagrada Escritura usa de esta palabra honesta *conozcamos* para cubrir con ella el abominable designio que llevaban aquellos infames y no escribirle con su bochornoso nombre. Salió Lot, y cerrando trás de sí la puerta dijo: No queráis, amigos míos, os ruego, cometer tal iniquidad. Tengo dos hijas que aun no han conocido varon. Os las sacaré y haréis lo que queráis, con tal que no hagáis mal á estos hombres, pues han entrado á la sombra de mi casa. Algunos autores procuran excusar á Lot de culpa en el ofrecimiento que hizo de sus hijas á estos desalmados, pero san Augustin lo da absolutamente por malo; sin embargo la turbacion causada por el peligro que juzgaba á sus huéspedes, y la consideracion del abominable delito que intentaban perpetrar con ellos, debieron disminuir mucho la culpa que pudo tener, si ya no la disiparon enteramente. Mas los monstruos de lujuria á quienes ofreció sus hijas no hicieron caso de su ofrecimiento, y le dijeron: que se quitase de delante, y añadieron: Te has entrado acá como extranjero, ¿será quizás para juzgarnos? Pues á ti mismo, añadieron, trataremos peor que á ellos, y hacian grandísima fuerza á Lot. Ya estaban á punto de romper las puertas, cuando los huéspedes alargaron la mano, metieron á Lot dentro y cerraron la puerta, hiriendo con tal ceguedad desde el menor al mayor de los que estaban de fuera, que no pudieron encontrar ya mas con ella. Entonces los ángeles se descubrieron á Lot, y le dijeron: ¿Tienes aquí alguno de los tuyos? Yernos ó hijos, ó hijas, todos los que te pertenecen, sácalos de esta ciudad, pues vamos á destruirla, porque el clamor de los delitos de sus habitantes ha crecido delante del Señor y nos ha enviado para destruirlos. Salió, pues, Lot y habló á los yernos que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantáos, salid de esta ciudad, porque el Señor va á des-

truirla; y les pareció que hablaba como de burla. Por la mañana, daban prisa de los ángeles á Lot diciendo : Toma á tu mujer y las dos hijas que tienes, no sea que tú tambien perezcas en la maldad de la ciudad. Disimulando Lot, tomaron su mano y la de su mujer y sus dos hijas, porque el Señor usaba con él de misericordia, y le sacaron y pusieron fuera de la ciudad y allí le hablaron, diciendo : Salva tu alma : no vuelvas la vista atrás, ni te pares en todas estas cercanías : huye al monte, no sea que perezcas juntamente con los demás ; y Lot les dijo : Os ruego, Señor mio, ya que vuestro siervo ha hallado gracia delante de vos y habeis engrandecido vuestra misericordia para conmigo, salvando mi alma, y que no puedo salvarme en el monte, no sea caso que me alcance el mal y muera, os ruego, que me concedais refugiarme en esa pequeña ciudad (de Segor) para salvarme en ella ; y díjole el Señor : Hé ahí que aun en esto he recibido tus ruegos para no destruir la ciudad por la que me has hablado. Dáte prisa y ponte allí en salvo.

Gastigo espantoso de Sódoma y otras ciudades.

El sol salió, y Lot entró en Segor. Entonces de repente se cubrió el cielo de nubes que principiaron á arrojar sobre la tierra sus rayos. La tierra temblando y abriéndose por todas partes, vomitó horribles torbellinos de azufre y llamas : una lluvia de fuego y azufre cayó del cielo y se unió con el fuego y betun encendido que vomitaba la tierra, y Sódoma y Gomorra, y Adama y Seboin fueron abrasadas y consumidas sin quedar de ellas ni cimientos. La tierra sobre que estaban edificadas fué reducida á un abismo. Todos los hombres, todos los animales, todos los vivientes de estas ciudades malditas fueron abrasados y consumidos con ellas. Sus muros, sus torres, sus palacios, todos sus edificios fueron arrancados de sus asientos, volcados y hundidos.

Sus vegas, sus praderas, sus fértiles campiñas, aquellas tierras de regadío tan abundantes y hermosas que habian parecido á Lot como un paraíso del Señor, cuando las eligió para su morada... todo fué convertido en un dilatado lago, que con el nombre de *mar muerto*, porque nada vive en él, ha durado hasta nuestros dias, y durará hasta la consumacion de los siglos para escarmiento de todos los hombres que quieran entregarse á tan infame delito.

Mujer de Lot convertida en estatua de sal.

Un castigo tan espantoso que, á pesar de todo su horror, no expiaba sino imperfectamente los delitos que le acarrearón, solo duró algunos instantes, mas estos instantes fueron suficientes para la desgracia de la mujer de Lot. Los ángeles habian mandado á este y á toda su familia que no volviesen á mirar atrás ; pero su mujer al oír el espantoso estruendo del fuego que caía del cielo, el rechino y temblor de la tierra que se abria por todas partes, y el resplandor deslumbrante de las llamaradas que todo lo abrasaban y consumian, se volvió á mirar atrás... ¡ Santos cielos!!! en el momento quedó convertida en una estatua de sal, que aun permanecia en tiempo del historiador Josefo cerca de veinte siglos despues del suceso. Jesucristo en san Lucas nos habla de esta mujer, y nos recuerda su castigo para que no miremos atrás, volviendo los ojos á la Sódoma del mundo del que su misericordia nos ha sacado, y al que hemos renunciado para siempre en el bautismo.

Temores y espanto de Abraham.

Cuidadoso Abraham del suceso de Sódoma por la que tantas súplicas habia hecho al Señor, sin saber por último si la habria perdonado, y de la suerte que habria